

EL BARCO QUE VOLABA SOBRE EL DESIERTO

(UN CUENTO PARA MIS ALUMNOS, Julio Mateos, diciembre de 2004)

Hay muchas leyendas sobre marinos errantes que cruzaban mil veces el mundo en barcos fantasmas; en bajeles que aparecían por unos instantes entre la niebla de los mares. Pero una vieja leyenda se ha encontrado en un cofre enterrado en una isla cercana a Cabo Verde. De ello me habló a mí un piloto llamado Eusebio, que era primo de otro marino al que llamaban Macrol el Gaviero (porque siempre iba subido a la gavia del barco, oteando el horizonte). Bueno, pues ese timonel (que también sabía hacer unos maravillosos mapas del firmamento y cantaba canciones muy tristes) me contó que su primo Macrol encontró en el viejo y carcomido cofre cosas muy interesantes: Una caracola rosa, una pistola azulada, las plumas de un guacamayo, una peluca roja, una carta de amor y un corazón rojo bordado en una bandera negra. También encontró la calavera de un tirano en una caja de plata ¹.

Encontró aun algo más: un viejo pergamino en el que se narraba la leyenda de un marino errante. Os la voy a contar yo ahora en pocas palabras porque estamos ya muy cerca de navidad, de los reyes magos y todo eso...

En el pergamino se hablaba de otro personaje muy distinto a los Reyes Magos y a Papá Noel, aunque también recorría la tierra por estas fechas de finales de diciembre, cuando empieza el invierno, y se aparecía a los niños y a las niñas. Era un mítico corsario árabe, Al-Hasan Simbad. Su negro galeón era muy visible cuando volaba majestuosamente por encima de las arenas africanas en frías noches de luna llena.

Al-Hasan Simbad, tenía muchas apariencias. Descendía como si fuera de plumas desde su barco y se ponía delante de cada niño o niña dándole a cada cual lo suyo, lo que más necesitaba. A veces aparecía como un terrorífico buitre negro de enormes alas frente a los niños que habían maltratado a otros más débiles. Aquellos niños se ponían a temblar y, en ese momento, Al-Hasan Simbad se transformaba en un poderoso y hermoso león que le daba al niño un corazón de brillante luz con propiedades maravillosas. A partir de ese momento el niño que antes sólo “se metía” con los débiles se cargaba de propiedades mágicas: sus oídos escuchaban a los demás, los ojos veían muchas más cosas que antes, empezaba a hablar tan bien que a todos los amigos le gustaba escuchar

¹ Las cosas del cofre eran tan interesantes que un artista español hizo una canción sobre todo eso.

sus razones y las cosas justas que decía. Pero sobre todo, esos niños que recibían el corazón de león de Al-Hasan Simbad, se llenaban de un enorme valor para luchar contra los tiranos y empezaban a recorrer la tierra africana usando de sus poderes. Luego cuando morían, muchos años después, dice la leyenda que pasaban a engrosar la tripulación del barco fantasma que cruza los desiertos y todavía es posible ver en las noches de luna llena.

